

DISCURSO DE RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO SEÑOR EUGENIO TIRONI BARRIOS

Don José Joaquín Brünner Ried
Académico de Número

Señor Presidente de la Academia Chilena de Ciencias Sociales, Políticas y Morales; señoras y señores académicos, Sr. Eugenio Tironi Barrios y familia, señoras y señores:

La Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile me encomendó recibir en su representación, como nuevo miembro de número, al destacado sociólogo Eugenio Tironi Barrios. Cumpló este encargo con el sentimiento propio de un colega y amigo, lo cual declaro de inmediato para prevenir cualquier malentendido posterior, en este tiempo de rigurosa vigilancia sobre "conflictos de interés" y "afinidades electivas".

Efectivamente es un sentimiento de "afinidades electivas" el que mueve mis palabras de bienvenida. Max Weber designó así a un tipo especial de relación entre procesos y personas usando el título de una famosa novela de Goethe, quien habría rescatado dicho concepto, se dice, de antiguos textos alquímicos medievales. Estos hablaban de afinidades recíprocas (*reciprocam affinitatem*) y de que elementos similares se atraen por su similitud (*simile venit at simile*).

Pienso que como sociólogos de una misma generación, insertos en un similar contexto histórico-cultural, con trayectorias entrelazadas por mil acontecimientos y habiendo debido responder a un conjunto común de cuestiones, es inevitable que entre quien hoy es recibido y quien lo recibe existan correspondencias --afinidades electivas-- que doy por declaradas.

Eugenio Tironi Barrios realizó sus estudios de pregrado en la UC de Chile y es doctor en sociología por la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Ha sido profesor del Instituto de Sociología de la UC de Chile y de la Universidad Adolfo Ibáñez. Enseñó además en la Universidad de Notre Dame, EEUU, y en la Universidad Sorbonne-Nouvelle, Francia. Actualmente es miembro del Consejo Superior de la Universidad Alberto Hurtado. Durante los años de la dictadura Tironi fue investigador del Programa de Economía del Trabajo de la Academia de Humanismo Cristiano y participó activamente --como fundador, investigador y director-- del centro académico independiente SUR.

Se ha desempeñado asimismo como consultor de organismos internacionales, la CEPAL y la Organización Internacional del Trabajo entre otras. Dirige su propia empresa consultora en identidad, cultura y comunicación corporativas --Tironi y Asociados-- la cual opera en diversos países dentro y fuera de la región latinoamericana.

Desde joven Tironi se involucró en la política nacional; antes de 1973 formó parte del partido MAPU, cuya dirección pasó a integrar después del golpe de ese año, primero en Chile y luego en el exterior.

Participó activamente en las redes de oposición a la dictadura. A comienzos de los años 1980 colaboró con el Grupo de los 24, una de las primeras instancias de convergencia política opositora; a través del centro académico SUR --junto a un grupo

de jóvenes investigadores y profesionales-- activamente con diversos movimientos sociales; escribió en diferentes medios de prensa disidentes; intervino en los debates e impulsó la corriente político-intelectual de la renovación socialista y, en la fase final del régimen militar, concurrió a la formación del PPD, actuó en los equipos que dieron origen a la Concertación de Partidos por la Democracia y durante el plebiscito de 1988 tuvo una relevante participación en la campaña del NO.

Tras el retorno de la democracia, durante el gobierno del Presidente Aylwin, Tironi ejerció la Dirección de Comunicaciones del Ministerio Secretaría General de Gobierno. En años posteriores intervino en la conducción y gestión comunicativa de varias campañas presidenciales de la Concertación.

Actualmente integra el directorio de diversas fundaciones y organismos no gubernamentales como Fundación Paz Ciudadana, Fundación Imagen País y el programa Elige Educar.

Sobre todo, Tironi es reconocido como analista de la sociedad chilena a través de su trabajo de sociología reflejado en más de 25 libros y decenas de artículos académicos y de difusión. Varios de esos libros han tenido amplio impacto de opinión pública y dado lugar a intensas polémicas. De hecho, Tironi es leído y estudiado como un autor de referencia en el campo de las ciencias sociales chilenas, particularmente por sus análisis e interpretaciones del proceso político, la modernización y transformaciones de la sociedad chilena, la cohesión social en América Latina y los escenarios estratégicos de la comunicación.

Además mantiene una activa presencia en la esfera pública a través de columnas de opinión y entrevistas en medios de comunicación masiva, actúa en las redes sociales e interviene en múltiples foros de interpretación sobre el curso de los asuntos nacionales. En 2011 recibió el Premio de Excelencia Periodística otorgado por la Universidad Alberto Hurtado en la categoría de Opinión.

En su labor académica, ensayos y columnas de opinión Tironi se hace cargo de temas polémicos y de alto efecto en la conciencia nacional, como el autoritarismo, la transición a la democracia, los movimientos de opinión pública, la irrupción de las masas y la cultura de las élites, la reconfiguración de clases y estratos de la sociedad chilena, la familia, el emprendimiento, el mercado y el consumo, la integración social y sus quiebres, y la felicidad en el contexto del desarrollo de las naciones.

En suma, una vida interesante para una biografía en desarrollo: Tironi, un sociólogo chileno, entre los más influyentes y citados de las disciplinas sociales según un reciente estudio sobre redes de citas de Ramos Zincke.¹ Profesor universitario, empresario de las comunicaciones, ensayista con tribuna pública, columnista conocido y discutido por sus opiniones, estratega de la comunicación pública, profesor visitante en tiempos de academia internacionalizada, Tironi ha militado en la política y reflexionado sobre sus límites.

La Academia abre pues hoy sus puertas --y nos congratulamos por ello-- a quien con pleno merecimiento sus pares y críticos reconocen como un intelectual público.

II

¹ Claudio Ramos Zincke, Claudio Ramos Zincke relative autonomy Local and global communications in Chilean social science: Inequality and relative autonomy, 1-19. Published online 24 February 2014 *Current Sociology* DOI: 10.1177/0011392114521374. Disponible en: <http://csi.sagepub.com/content/early/2014/02/24/0011392114521374>

El sociólogo alemán Ralf Dahrendorf, él mismo un gran intelectual público europeo, escribió alguna vez sobre esta figura: son “*las personas que operan con la palabra y a través de la palabra. Hablan, discuten, debaten, pero, sobre todo, escriben. La pluma, la máquina de escribir, el ordenador son sus armas, o, mejor, sus instrumentos. Y quieren que otros, en el mayor número posible, oigan, o, mejor aun, lean lo que ellos tienen que decir. Su profesión sería como un acompañamiento crítico de lo que va aconteciendo*”.²

¿De dónde proviene esta figura?

Suele atribuírsele una filiación histórica mezclada. Sin duda, proviene de los profetas y sus jeremiadas, lamentaciones o muestras exageradas de dolor, género visitado frecuentemente por algunos intelectuales en tiempos de abundancia o de crisis. En seguida, procede de los filósofos socráticos, que deambulaban por la *polis* discutiendo sobre los asuntos del día junto a otros hombres libres de esclavitud y no extranjeros. Desde ya se ve que, desde antiguo, ser intelectual traía consigo ciertos privilegios. También desciende la figura del intelectual de los *literati* chinos, prototipo del funcionario imperial que tras rendir innumerables exámenes de conocimiento pasaba a integrar la alta burocracia del emperador. Hoy sería llamado un tecnoburócrata, solo que entonces era principalmente un especialista en letras y humanidades. Asimismo, suele trazarse una línea de filiación entre el bufón del rey, del cual Falstaff es un buen ejemplo, y el intelectual moderno, en la medida que ambos dicen la verdad al poder, sin necesariamente poner en riesgo su vida.

Llegamos así en este rápido recuento a la generación de hombres de letras, ciencias y artes que a fines del siglo XIX, encabezada por el escritor Emile Zolá, condenó --en nombre del valor universal de la razón y la justicia-- al *establishment* burgués y militar francés por su torcida conducta durante el *affaire* Dreyfus. Allí nació propiamente el término “intelectuales”, con el cual al inicio fueron designados peyorativamente Zolá y su círculo que más tarde serían saludados como “un momento de la conciencia humana”.

Desde entonces el término “intelectuales” quedó también estrechamente asociado a la razón crítica ejercida en público a través de los medios de comunicación. Más tarde se usaría para identificar a aquellas personas que --como señala un observador contemporáneo-- “*emplean ideas generales tomadas de la historia, la filosofía, la ciencia política, la economía, el derecho o la literatura, ideas que son parte de la tradición intelectual-cultural del mundo, para abordar eventos contemporáneos, usualmente de tipo político o ideológico, a través de los medios de comunicación sea bajo la forma de columnas de opinión, apariciones en TV, firmando proclamas o escribiendo artículos en revistas o libros dirigidos al público en general*”.³

A lo largo de su existencia como categoría social, los intelectuales han disputado intensamente sobre su propia posición y función en la sociedad. ¿Cuál es su papel?

² Ralf Dahrendorf, *La Libertad a Prueba. Los Intelectuales frente a la Tentación Totalitaria*. Trotta, Madrid, 2009, 23 y 24.

³ Richard A. Posner, Joanne J. Myers, *Public Intellectuals: A Study of Decline*. Public Affairs, Carnegie Council for Etichs in International Affairs, Discussion Transcript. Disponible en: https://www.carnegiecouncil.org/studio/multimedia/20020311/index.html:pf_printable

¿Conciencia moral de la sociedad? ¿Representantes de lo universal? ¿Encargados de preservar el valor sagrado de la cultura? ¿O son meros ideólogos y comunicadores? ¿Deben actuar como aguafiestas de los poderosos o servir al Príncipe y decirle la verdad? ¿Son parte de la sociedad del espectáculo o deben mantenerse alejados de los titulares y las pantallas? ¿Representan a una clase social en su afán por imponer sus intereses y visión de mundo o, por el contrario, forman un estrato social independiente que aspira a ofrecer una visión del conjunto de la sociedad y sus conflictos? ¿Su vocación es la ciencia, la política o la fama?

En efecto, el puesto que los intelectuales públicos ocupan en la sociedad --sus funciones, derechos y responsabilidades-- abren un amplio abanico de cuestiones que la generación a la que pertenece Eugenio Tironi debió asumir no solo en el plano académico sino también político y existencial.

De hecho, esa generación intelectual peregrinó desde la figura del intelectual orgánico colectivo --el partido revolucionario de comienzos de los años 1970--, vivió luego la experiencia de intelectuales disidentes bajo una dictadura, hasta desembocar en la incómoda posición del intelectual próximo al gobierno durante la transición, expertos en políticas públicas y tecnoburócratas en democracia, todo esto sin abandonar la simultánea inserción en la academia o la empresa, la sociedad civil y sus organizaciones, los movimientos sociales y la opinión pública, según los momentos biográficos e itinerarios individuales de cada uno de los miembros de esa generación.

Al haberse transformado de tantas y tan contradictorias maneras el rol del intelectual y sus expresiones en la sociedad, no es raro que unos desconfíen de los otros, según anota Martín Hoppenheim, un intelectual de esta generación y en su momento un reputado funcionario internacional él mismo. Así, dice, “los académicos miran con desconfianza a los ensayistas, los intelectuales críticos a los intelectuales mediáticos, los intelectuales de ONG a los de la política, los intelectuales apocalípticos a los asesores corporativos”.⁴

Eugenio Tironi, y otros intelectuales públicos como él, seguramente han aprendido a vivir en medio de esos cuestionamientos y desconfianzas. Lo mismo ha sucedido, por lo demás, con los intelectuales públicos en otras partes del mundo. Según relata en una entrevista Michel Foucault, figura símbolo de los intelectuales de la segunda mitad del siglo XX: “Creo haber sido localizado una tras otra, y a veces simultáneamente, en la mayoría de las casillas del tablero político: anarquista, izquierdista, marxista ruidoso u oculto, nihilista, antimarxista explícito o escondido, tecnócrata al servicio del “gaullismo”, neoliberal. Un profesor americano se lamentaba de que se invitara a los Estados Unidos a un criptomarxista como yo, y fui denunciado en la prensa de los países del Este como un cómplice de la disidencia. Ninguna de estas caracterizaciones es por sí misma importante; su conjunto, por el contrario, tiene sentido. Y debo reconocer que esta significación no me viene demasiado mal.”⁵ (Foucault, 1999d, p. 355).

⁴ Martín Hoppenheim, Los tantos lugares del intelectual latinoamericano, *Nómades*, 2002, 52. Disponible en: dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3991505.pdf

⁵ Rabinow-Foucault, entrevista titulada, *Polémica, política y problematizaciones*, 1984. En Michel Foucault, *Estética, ética y hermenéutica*, Paidós, Buenos Aires, 1994, 353-354.

Pienso que a Eugenio Tironi --en su propio tiempo y circunstancia-- tampoco le viene mal una caracterización tal; como tampoco le viene mal a una generación intelectual que vio cambiar el mundo a su alrededor: el fin de un imperio y el surgimiento de otro, el término de la guerra fría, el nacimiento del Internet, la globalización de los mercados, el resurgimiento de las religiones, la burocratización de todo tipo de organizaciones, el ocaso de los Estados nacionales y el inquietante despuntar de la posmodernidad en la cultura occidental.

Al dar la bienvenida a Eugenio Tironi Barrios en nombre de la Academia como nuevo miembro de número, lo saludo además como a un destacado colega en una disciplina compartida, con admiración por una trayectoria que no se ha sometido a los cánones convencionales, con respeto al intelectual público que nos estimula a reflexionar y discutir, y con un sentimiento de “afinidades electivas” forjado por la historia y la cultura de nuestro tiempo que nos puso a caminar por senderos similares. Muchas gracias.